

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/322509337>

Las múltiples caras de la divinidad. Complejos de dioses en la religión maya

Chapter · January 2012

CITATIONS

0

READS

1,286

1 author:



Rogelio Valencia

39 PUBLICATIONS 57 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Aztec writing [View project](#)



K'awil maya god of lightning, abundance and royalty [View project](#)

Las múltiples caras de la divinidad. Complejos de dioses en la religión maya

Rogelio Valencia Rivera
UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Introducción

Durante mucho tiempo se ha venido analizando a los dioses que pueblan la religión y las creencias de los mayas del periodo Clásico y Posclásico como seres aislados, cuyas acciones se refieren a esferas, o contextos de acción, bien delimitados. La interacción entre estos suele verse caracterizada como de individuos en el desarrollo de un evento mitológico, o histórico, de forma unitaria y aislada, tal y como ocurriría entre humanos. Pero la evidencia sugiere que la interacción entre los dioses se da de una forma muy diversa. Éstos, en ciertas ocasiones y bajo ciertas circunstancias, aparecen mezclados, con sus límites de acción difuminados, dando lugar a la creación de seres complejos que intervienen en nuevos espacios mitológicos o religiosos. Estas combinaciones se parecen a otras presentes en religiones de la antigüedad en las que la mezcla entre dioses era muy normal, como la egipcia. Curiosamente, en los casos que hasta el momento hemos detectado, siempre se dan procesos de complementariedad entre dioses con características similares. Pero esta no es la única forma de interacción, ya que se puede dar el caso de que exista un antagonismo muy marcado entre ciertos seres divinos, dando pie a una relación persisten-

te a lo largo del tiempo, sin llegar a fundirlos en un solo ser. El presente estudio pretende demostrar que la divinidad maya se puede entender mejor mediante el análisis y estudio de complejos de interacción, que nos posibilitan para una mejor comprensión de la naturaleza de lo divino entre los mayas.

Los dioses mayas

A pesar de que desde hace ya bastante tiempo se había hablado de dioses, o seres divinos entre los mayas, pues ya Schellhas en 1904 crea una lista en la que les asigna una letra del alfabeto y les describe, no fue sino hasta que se pudo determinar la forma en que estos eran denominados por los propios mayas, a través de un análisis *emic* proveniente de la epigrafía, que se les pudo caracterizar de forma adecuada. A través de la lectura del glifo T1016 como *k'uh*, realizada por Barthel (1952: 94) y posteriormente validada por Carlson, citado en Taube (1988: 68-69), Ringle (1988) y Stuart (citado en Ringle, 1988: 19), así como su equivalente T40 leído por Ringle.

Antes y después del desciframiento de este término, se han realizado trabajos orientados al análisis de la naturaleza de los seres considerados como divinos en los que la preponderancia en su estudio se centra en definir sobre qué parte del cosmos maya operan (Rivera, 1986: 65-82, Schele y Miller, 1986: 42, Sotelo, 2002), o en analizarlos de forma aislada, sin relacionarlos entre sí (Stuart, Houston y Robertson, 1999; Taube, 1992). Algunos de los dioses mayas han sido considerados celestes, telúricos y otros del inframundo, lugares prototípicos de la cosmovisión mesoamericana. También ha sido reconocida su participación en actos y rituales tutelares, marcados por su interacción con personajes históricos, sancionando sus actos bajo la forma de sus dioses patronos (García Capistran, E. P.; Stuart, 2006: 25), indicando específicamente que estos dioses les pertenecen mediante expresiones como *uk'uhil*, “su dios”.

Asimismo, ya desde el análisis realizado por Schellhas (1904), se ven ligados a ciertos elementos característicos. Si bien es verdad que en una buena parte las deidades mayas tienen su origen en algunas de

las fuerzas de la naturaleza, tales como las tormentas o el rayo, o que otros están asociados a fenómenos astronómicos, tales como el Sol, la Luna, o Venus, o con el maíz, o con la muerte, este tipo de asociaciones limita de cierta manera la comprensión que de la divinidad poseemos al enmarcarla en un lugar y en una forma de proceder. Aunque este tipo de taxonomía explica muy bien algunos de los aspectos que conforman a cada una de las deidades del panteón maya, no explica otras de manera convincente, ya que durante muchos años se ha venido analizando a los dioses que pueblan la religión y las creencias de los mayas del periodo Clásico y Posclásico como seres aislados, cuyas acciones se refieren a esferas, o contextos de acción, bien delimitados y cuyas interacciones son si acaso arquetípicas, por no decir accidentales. Esta visión, criticada por Houston y Stuart (1996: 289) debido a un excesivo uso del concepto occidental de dios aplicado a culturas cuya comprensión de lo divino dista mucho de aquel de las culturas de Mesoamérica, al considerar a los dioses como portentos inmortales no marcados por los accidentes de la vida humana y cuyo poder es ilimitado.

De acuerdo con López-Austin (1994: 25), los dioses mesoamericanos se caracterizan por 1) poder dividirse, 2) poder reintegrarse a su fuente, 3) poder separarse en sus componentes, 4) poder reagruparse para formar un nuevo ser divino, y todo esto enmarcado en lo que el mismo autor denomina el *núcleo duro*, la concepción de que existe un conjunto de creencias religiosas que forman el sustrato de la cosmovisión en toda Mesoamérica.

Pero la evidencia sugiere que la interacción entre los dioses se da de una forma muy diversa. Éstos, en ciertas ocasiones y bajo ciertas circunstancias, aparecen mezclados, con sus límites de acción difuminados, dando lugar a la creación de seres complejos que intervienen en nuevos espacios mitológicos o rituales, pero sin perder las características que los hacen únicos entre sí.

Resulta importante indicar que, desde nuestro punto de vista, la combinación de deidades se explica mejor de acuerdo con los principios que **Hormnung** (1982: 92) engloba en el concepto de *sincretismo*

para la religión egipcia antigua.¹⁴ En este principio, al nombrar deidades, la que se menciona primero es la que se complementa con las características de la que se indica después. Esto permite la “habitación” del primer dios por el segundo. Esta forma de unión entre ambos es más bien transitoria, y se puede disolver en cualquier momento (Hornung, 1982: 91).

La fórmula de unión de ambas deidades no suele significar que una se funda o desaparezca en la otra. No establece tampoco que ambas deidades sean idénticas; simplemente indica que una de ellas está en la otra, pero sigue siendo ella misma, de forma que ambos dioses puedan manifestarse de manera independiente de nuevo o en otras combinaciones (Bonnet, 1999: 189).

En la mayor parte de los casos que hasta el momento hemos detectado dentro de la cultura maya, se dan procesos de complementariedad entre dioses con características similares. Pero esta no es la única forma de interacción, ya que se puede dar el caso de que exista un antagonismo muy marcado entre ciertos seres divinos, dando pie a una interacción persistente a lo largo del tiempo, pero que nunca llega a fundirlos en un solo ser. El presente estudio pretende demostrar que la divinidad maya se puede comprender mejor mediante el análisis y estudio de sistemas de interacción, o ámbitos de acción, en los que los dioses mayas actúan.

Los ámbitos de acción¹⁵

K'awiil puede ser tomado como ejemplo para la realización de este tipo de análisis ya que aparece en situaciones de interacción muy variadas en los soportes iconográficos que nos presentan los aspectos religiosos

¹⁴ El término *sincretismo* empleado por Hornung, no tiene nada que ver con el utilizado en los estudios mesoamericanistas, donde se emplea para comprender la fusión de religiones, especialmente los fenómenos de adaptación de las religiones autóctonas de los diversos grupos indígenas y la religión cristiana.

¹⁵ Empleamos este término para indicar el concepto de *interacción* entre diversas deidades dentro de un contexto de acción determinado, que el artículo pretende definir. Juergen Kremer, en su tesis sobre la religión mesoamericana define el mismo concepto de *ámbitos de acción* como *handlungsprofil* (Perfil / Campo de acción) (Alexander Voss, comunicación personal).

y las creencias de los antiguos mayas del periodo Clásico, sobre todo de la clase gobernante. Este dios ha sido caracterizado como un dios celeste por su relación instrumental con Chaahk, el dios de las lluvias y de las tormentas, que lo definiría como el rayo, así como por los diversos apelativos que durante el Clásico los gobernantes mayas emplean para relacionarse con él, tales como Chan K'awiil, Sihyaj Chan K'awiil, o B'ahlaj Chan K'awiil (Houston y Stuart, 1996: 295). Pero K'awiil es un dios inquieto, que cambia de localización con frecuencia para intervenir en diversos eventos mitológicos.

El sustento

Uno de los ámbitos en los que más interviene K'awiil es en relación con las semillas, en particular con las de maíz y las de cacao (Martin, 2006; Valencia, 2011). Esta intervención se da sobre todo en relación con el Dios del Maíz. En primer lugar, K'awiil es el promotor del surgimiento de la semilla de maíz en el mito del Bebé Jaguar, la cual es representada por el propio bebé (Valencia y García Capistrán, E. P.). A través de un conjunto de acciones promocionadas por él, pero realizadas a través del Dios N, una de las representaciones del Dios Viejo, estrechamente relacionado con el dios Itzamnaaj, y denominado Itzam, con quien K'awiil tiene una relación tan estrecha que el nombre Itzamnaaj K'awiil aparece no solamente durante el Clásico, sino también en fuentes coloniales; da lugar a la creación de la semilla de maíz. Esta semilla es posteriormente lanzada al interior de la montaña, mediante la ayuda de Yax Ha'al Chaahk, una de las advocaciones del Dios de la Lluvia y de uno de las deidades de la muerte llamada Sak Jal Chamiiy, en presencia del dios Pa'ax, o Sib'ik Te'. En este mito, el Bebé Jaguar, el árbol Pa'ax e Itzam, son todas advocaciones de K'awiil. Este bebé ya en el interior de la montaña se transforma en el Dios del Maíz, el cual posteriormente pasa por todo un periplo, ya relatado por otros investigadores, hasta que finalmente vuelve a salir del interior de la tierra, bajo la supervisión de sus progenitores, el Itzam y K'awiil. La relación entre K'awiil y el Dios del Maíz es tan estrecha que se les muestra no sólo en este mito interactuando juntos. Lo más interesante es que en

ocasiones su mezcla aparece con un nombre específico, como K'awiil Ixim, o K'awiil Ajan y mezclados iconográficamente, mostrando al Dios del Maíz con una pierna de serpiente (figura 1).



Figura 1. Detalle de la vasija K3367, donde se puede apreciar al Dios del Maíz con pierna de serpiente.

La riqueza

Este mismo mecanismo iconográfico lo emplea también K'awiil con Chaahk, al aparecer este último con una pierna de serpiente en la vasija K2772, indicando que la relación de K'awiil con este dios no es solamente instrumental al aparecer como su hacha, sino que atañe a la naturaleza más profunda de ambos dioses. Pero K'awiil no solamente está relacionado con el maíz, sino también con el cacao. El cacao es una planta de suma importancia para los mayas, y sobre todo para la élite, la cual la empleaba como bebida con una gran carga ritual. Pero además, era empleada como elemento de tributación, por lo que representaba la riqueza suntuaria. Durante el Clásico el cacao aparece relacionado con K'awiil en representaciones en las que se le puede apreciar disputándose a una de las deidades más interesantes del panteón maya, el Dios L (figura 2).



Figura 2. K'awiil con el Dios L frente a un árbol de cacao (K631).

Este dios, encargado de poner en orden la última creación maya, parece estar muy relacionado con el comercio, debido a que es representado junto a fardos de carga y portando un bastón como los que emplean los cargadores. Su relación con el cacao se puede deber a que era empleado como moneda, de acuerdo con algunos cronistas coloniales, lo cual relacionaría a esta planta con las actividades comerciales. La relación entre estas dos deidades parece ser antagónica y debido a la estrecha relación entre K'awiil y el Dios del Maíz, este último estaría también en oposición al Dios L, lo cual podría explicar algunas escenas en las que es el propio Dios del Maíz quien aparece confrontándose al viejo dios del sombrero con un ave, como en la vasija K1560, así como la relación que el Dios del Maíz tiene con el cacao. Pero la relación entre K'awiil y el Dios L va más allá del simple antagonismo por el cacao, ya que suelen aparecer representados juntos en varias escenas provenientes del Clásico, desde de épocas muy tempranas, realizando diversos rituales juntos (figura 3).

La relación de K'awiil con el cacao y el maíz durante el Posclásico se instrumentaliza, de forma que éste pasa a ser una deidad que representa ambos tipos de riqueza, la alimenticia y la suntuaria, en las tapas de bóveda que con el fin de favorecer la abundancia de alimentos fueron colocadas en algunos edificios de las Tierras Bajas del Norte, uniendo de cierta forma las dos caras de una misma moneda, las cuales en su momento estuvieron identificadas con K'awiil y el Dios L.



Figura 3. K'awiil frente al Dios L en la vasija K3801.

Lo salvaje

Otro de los ámbitos en los que K'awiil aparece es en un entorno salvaje, representado por el jaguar y la noche. Aquí sus poderes posibilitan la aparición de seres con características de jaguar y que dan cuerpo a entidades anímicas que forman parte del cuerpo de los hechiceros para poder atacar a sus enemigos. Son espíritus auxiliares que el iniciado externaliza, mediante el trance, o el sueño, en un ser sobrenatural con características de animal para poder provocar males en sus enemigos, o los de su pueblo. Estos mecanismos de brujería o hechicería, fueron empleados por los propios gobernantes mayas con el fin de atacar a sus opositores de forma sobrenatural. K'awiil aparece como mecanismo a través del cual algunos de estos seres denominados *wahy*, son materializados. Los seres que K'awiil hace aparecer están siempre relacionados con el fuego y tienen características de felino, aun si consideramos el Bebé Jaguar como uno de ellos.

El complejo de dioses

Hemos visto las interrelaciones que K'awiil tiene con otras de las deidades mayas y con algunos de los elementos culturales significativos para la mentalidad religiosa del Clásico maya. Para poder intentar descubrir cuál puede ser la significación de todos estos elementos acudiremos a

evidencia un poco tardía, pero que como han podido demostrar los trabajos realizados recientemente en Xultun, tienen sus raíces en el periodo Clásico, por lo menos. Nos referimos a la información de las páginas del Año Nuevo del *Códice de Dresde*. En la *Relación de las cosas del Yucatán*, Landa describe el tercio superior de las páginas del código como “las fiesta propiciatorias del año”, las cuales son ceremonias que se deben llevar a cabo con el fin de que el año termine correctamente y pueda ser un buen año. Landa describe cómo se crea una imagen del *bacab* o demonio, como él lo denomina, que regirá los cinco días del Wayeb para cada portador, los cuales van disfrazados de zarigüeya en el código. Este *bacab* era colocado en una de las cuatro direcciones cardinales a la entrada del pueblo, según correspondiera con el año. Se creaba además la imagen de otra deidad, la patrona del final de año y a ésta la colocaban en casa de un principal. Llegado el momento, iban a buscar la imagen del *bacab* a la entrada del pueblo para poder poner estas dos imágenes juntas. La ponían sobre un palo y le colocaban a cuestras “un ángel”. Según palabras de Landa “... un ángel en señal de agua, y este año había de ser bueno y estos ángeles pintaban y hacían espantables” (Landa, 1986: 64).

En las imágenes del *Códice de Dresde* relativas a estas ceremonias se puede apreciar en el tercio superior cómo cada uno de los *bacab* lleva a cuestras una imagen, la cual seguramente se correspondería con el “ángel” que menciona Landa, aunque probablemente Landa se refiere a *kanhel*, palabra que en los libros del *Chilam Balam* parece designar a deidades que tienen que ver con el aire y que ayudan a los Chaahk a traer las lluvias. Posteriormente se portaba al *bacab* al sitio donde se encontraba otra deidad y las mantenían ahí, junto a una piedra llamada Akantun y las honraban, hasta que pasaran los días aciagos. Una vez terminado este peligroso periodo, la imagen del *bacab* era llevada a la entrada del pueblo que se correspondía con la dirección sagrada del año siguiente y la otra deidad era llevada al templo. El primer día del mes Pop hacían otro ídolo al que suplicaban que el año fuera bueno y llevaban a cabo otro conjunto de ceremonias durante ese día y a lo largo de todo el mes.

Lo interesante de estas ceremonias y lo que lo relaciona con lo que hemos venido tratando hasta el momento es que los *kanheles* se corresponden con cuatro de las deidades que hemos analizado hasta el momento. Los cuatro constituyen un conjunto significativo de acción dentro del pensamiento religioso maya. Para ver que esta relación no es casual, sino que sus elementos pertenecen a un conjunto que permite ver la manera en la que las deidades mayas operan, podemos analizar otra parte del mismo códice, la de las páginas de Venus, que pese a tener la influencia de grupos de habla nahua y de la Costa del Golfo, sigue manteniendo el núcleo de creencias mayas.

En estas páginas se presentan los distintos periodos de aparición de Venus, ya sea como Estrella Matutina o Vespertina y de desaparición del planeta. La secuencia de apariciones y desapariciones abarca un total de cinco periodos de 583,92 días, los que constituyen los cinco posibles patrones que Venus describe contra el horizonte estelar como estrella matutina. Estos cinco periodos de Venus son la unidad mínima de repetición de las apariciones del planeta y se equiparan a ocho años solares aproximadamente. En la primera página de esta sección del códice se muestra un texto donde se indica el escenario que se dibuja en las páginas subsiguientes. El texto consiste de dos partes bien diferenciadas. En la primera se menciona a un grupo de deidades que parecen estar en relación con la dirección este, la misma en la que aparece Venus como estrella matutina. La segunda parte, nombra a las personificaciones de Venus como dicha estrella, pero sólo nombra a dos de ellas, las dos pertenecientes a deidades típicas del área maya, siendo una de ellas el Dios L, y posteriormente, nombra a las cinco deidades que reciben los efectos de la presencia de Venus en el cielo. Estas deidades son equivalentes una vez más a las que aparecen en el ámbito de acción que hemos definido. El último detalle para completar el cuadro se encuentra en la página 46 del códice. K'awiil aparece como una de las deidades que es herida o dañada por una de las manifestaciones de Venus, el Dios L en este caso. El Dios L aparece ataviado con un escudo y un *atlatl*, en una actitud agresiva, mientras K'awiil es ilustrado herido. El resto de las deidades asociadas a K'awiil como *kanheles*, aparecen en las páginas subsiguientes siendo heridas a su vez, señalando los malos

augurios que sobre los elementos que determinan la abundancia de alimentos origina la presencia de Venus. Esto completaría el conjunto de deidades que conforman el ámbito de acción relativo a la existencia de sustento y riqueza, el cual puede ser representado mediante el siguiente diagrama (figura 4).

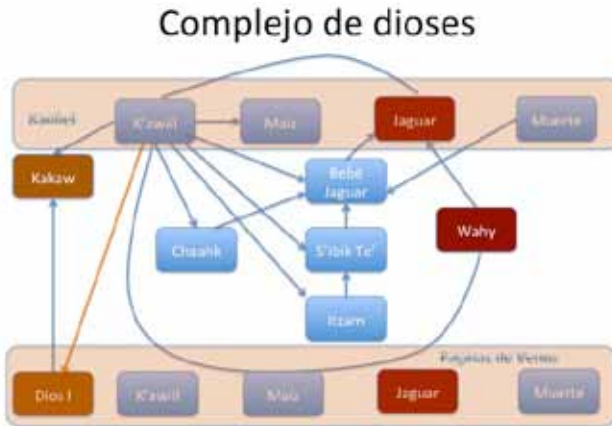


Figura 4. Agrupación de deidades relacionadas con el sustento y la abundancia en relación a K'awiil.

Conclusiones

Lo que se ha intentado demostrar en el presente trabajo es la posibilidad de que los dioses mayas operen en lo que hemos denominado *ámbitos de acción* a través de la conformación de complejos de seres divinos. Es decir como un conjunto significativo de actores que actúan dentro de un contexto determinado que dentro de la mentalidad religiosa maya resultaban tener un carácter preponderante.

El conjunto que hemos analizado aquí presenta una composición consistente a lo largo de la historia religiosa maya, presentando sus elementos desde el periodo Clásico Temprano, hasta el Posclásico. Sus elementos, K'awiil, el Dios del Maíz, el mundo salvaje representado por el jaguar y la muerte, están directamente relacionados con la abundancia de alimentos, representada por el maíz, la cual parece estar

en contraposición con la riqueza material, representada por el cacao y soportada por el Dios L.

Dentro de este complejo de dioses K'awiil parece actuar como aglutinador, al ser sobre el que giran la mayor parte de las relaciones que hemos podido apreciar. Su rol resulta preponderante al ser una divinidad que permite que las fuerzas de lo salvaje se comuniquen con el mundo cultural. Esto lo hace al hacer pasar la semilla con características felinas a una que posee las características de un dios. Lo mismo ocurre cuando los gobernantes, los brujos y los hechiceros se comunican con las fuerzas de la naturaleza a través de la exteriorización de una de sus entidades anímicas sobre los *wahy*, empleando para ello la pierna de serpiente de K'awiil.

La conformación de estos complejos de divinidades se da de múltiples formas, pues hemos podido apreciar que se puede pasar por la simple interacción, el antagonismo y se puede llegar a la fusión de las distintas deidades con el fin de dotarlas de mayores, o distintas capacidades de las que poseen regularmente. Esto ocurre en otras religiones antiguas, tales como la egipcia (Bonnet, 1999; Hornung, 1982), donde permite la conjunción de dos o más deidades para constituir una tercera entidad que amplía la esfera de acción de cada una de las entidades mencionadas. Muy posiblemente, la unión de K'awiil y el Dios del Maíz permita la proyección de una capacidad generadora más potente que la que cada una de estas deidades por sí sola puede tener y que se conjun- gan en un acto trascendental que es el de la generación y renacimiento del maíz, el cual representa el sustento para la cultura maya.

Bibliografía

- Barthel, Thomas S. (1952), “Der morgensternkult in den darstellungen der dresdener mayahandschrift”, *Ethnos* 17, Estocolmo, pp. 73-112.
- Bonnet, Hans (1999), “On understanding syncretism”, *Orientalia*, núm. 68, pp. 181-198.
- García Capistran, Hugo (E.P.), “Religión y política en el Clásico Maya: dioses patronos como vía de legitimación del poder”, *Estrategias políticas entre los mayas desde el periodo Clásico hasta la actualidad*, VIII Congreso Internacional de Mayistas, Londres: BAR publications.
- Hornung, Erik (1982), *Conceptions of god in ancient Egypt. The one and the many*, Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.
- Houston, Stephen D., y David Stuart (1996), “On gods, glyphs and kings: divinity and rulership among the Classic Maya”, *Antiquity* 70, pp. 289-312.
- Landa, Diego de (1985), *Relación de las cosas de Yucatán*, M. Rivera (ed.), Historia 16, Madrid.
- López-Austin, Alfredo (1994), *Tamoanchan y Tlalocan*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Martin, Simon (2006), “Cacao in ancient Maya religion: first fruit from the maize tree and other tales from the underworld” en Cameron L. McNeil (ed.) *Chocolate in Mesoamerica: A cultural history of cacao*, Gainesville: University Press of Florida, pp. 154-183
- Ringle, William (1988), “Of mice and monkeys: the value and meaning of t1016, the God C hieroglyph”, *Research reports on ancient maya writing* 18, Center for Maya Research, Washington, D.C.
- Rivera Dorado, Miguel (1986), *La religión maya*, Madrid: Alianza Editorial.

- Schele, Linda, and Mary Ellen Miller (1986), *The blood of kings. Dynasty and ritual in maya art*, New York: George Braziller, Inc. in association with the Kimbell Art Museum.
- Schellhas, Paul (1904), *Representation of deities of the maya manuscripts*, Orig. Publ. 1897, vol. 4, núm. 1, papers Peabody Museum, Harvard University.
- Sotelo, Laura Elena (2002), “Los dioses: energía en el espacio y en el tiempo”, Mercedes de la Garza Camino y Martha Ilia Nájera (ed.) *Religión maya*, Madrid: Trotta.
- Stuart, David (2006), “The Palenque mythology: inscriptions and interpretations of the cross group”, *Notebook for the XXXth Maya Hieroglyphic Forum at Texas*, Dept. of Art and Art History, the College of Fine Arts and the Institute of Latin American Studies, Austin: The University of Texas at Austin.
- Stuart, David, Stephen D. Houston y John Robertson (1999), “Recovering the past: Classic Maya language and classic maya gods”, *Notebook for the XXIIIrd Maya Hieroglyphic Forum at Texas*, Dept. of Art and Art History, the College of Fine Arts, and the Institute of Latin American Studies, Austin: The University of Texas at Austin.
- Taube, Karl (1992) *The major gods of ancient Yucatan*, Studies in Pre-Columbian Art & Archaeology, núm. 32, Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Valencia, Rogelio (2011), “La abundancia y el poder real: el dios K’awiil en el Posclásico”, Katarzyna Mikulska-Dąbrowska y José Contel (eds.), *Encuentros 2010. De dioses y de hombres, creencias y rituales mesoamericanos y sus supervivencias*, vol. V, Museo de Historia del Movimiento Popular Polaco, Varsovia, Polonia.
- Valencia, Rogelio y Hugo García Capistrán (e. p.), “In the place of the mist: analysis of a maya myth from a mesoamerican perspective. Acta Mesoamericana”, *The maya in a mesoamerican context: comparative approaches to maya studies*, proceedings of the 16th European Maya Conference, Leiden, December 9-10, 2011. Eds. Jesper Nielsen y Christophe Helmke. Verlag Antón Saurwein, Markt Schwaben.